

Religión

Ratzinger recuerda en el Sínodo que Cristo es el modelo de la lucha por la justicia

Monseñor Echevarría, Prelado del Opus Dei, exhorta al trabajo bien hecho

Roma. Santiago Martín, enviado especial

En las dos últimas sesiones del Sínodo de los Obispos sobre América han intervenido algunos pesos pesados. Entre ellos los cardenales Ratzinger, Poupard y Arinze, así como Echevarría -Prelado del Opus Dei- y Kolvenbach, general de los jesuitas. Ratzinger recordó que sin espiritualidad, sin referencia a Jesucristo, no hay auténtica promoción social. Echevarría habló de la santificación mediante el trabajo y Kolvenbach pidió libertad para las Universidades.

Alguno podrá pensar que en el Sínodo cada uno habla de lo suyo, como si se hubieran traído la lección bien aprendida y vieran a Roma para exponerla ante los demás, les hagan éstos caso o no.

Algo hay de eso, pero es que en esa misma sucesión de intervenciones se pone de manifiesto la riqueza de la Iglesia. Así, si hay muchos obispos que insisten en la necesidad de luchar contra la injusticia y que no puede haber evangelización sin compromiso social, otros lo plantean justo al revés: no puede haber verdadera transformación de la sociedad si no hay conversión del individuo a la luz de la imitación de Cristo.

En ese sentido se manifestó el cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y uno de los hombres más prestigiosos de toda la Curia vaticana. El purpurado alemán empezó por sentar cátedra sobre lo que significa la palabra conversión, tan usada por muchos sin saber exactamente de qué hablan. «Conversión es encuentro con Cristo -dijo-, encuentro que implica transformación de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad, de nuestro corazón. De esta conversión, que es un paso del yo al tú de Cristo, nace la comunión, el nosotros que se forma con la unión entre el propio yo y el tú del Señor». «Esta comunión profunda -añadió



Cardenal Ratzinger

es la condición de la solidaridad en la vida de cada día. Por eso, hablar de Cristo no es huir de la realidad dura de los grandes problemas económicos, políticos y sociales, hacia un mundo de pura interioridad, sino que, por el contrario, es el verdadero realismo, el que va a las raíces de los problemas».

Algo parecido dijo el cardenal Poupard, quizá con menos precisión teológica, cuando recordó que la evangelización es del hombre y de su cultura y que el Evangelio no es una cultura más en el supermercado del pluralismo liberal. Por su parte, el cardenal Arinze animó a los americanos, sobre todo a los del Norte, a establecer un diálogo estrecho con los musulmanes de sus países para que éstos influyan en las naciones árabes y consigan de aquellos Gobiernos un poco de libertad para los cristianos que allí están en condiciones infrahumanas. El prelado del Opus Dei, monseñor Echevarría, centró su alocución en el tema de la santificación personal y de la transformación de la sociedad mediante el trabajo. «El trabajo es la clave de la doctrina social de la Iglesia». También intervino el general de los jesuitas, Kolvenbach, el cual dijo que se debía evitar dar la imagen de una Iglesia cansada y desilusionada del mundo. Abogó por el diálogo con la sociedad, que debía hacerse especialmente a través de las Universidades católicas, las cuales debían estar al servicio del mundo contemporáneo. Para eso pidió para dichas Universidades más libertad de investigación, aunque recordó que esa libertad no podía suponer la ruptura de la comunión eclesial.

El Gobierno se ha comprometido con los obispos a introducir cambios en la asignación tributaria

Madrid. Jesús Bastante

Los obispos, que ayer clausuraron la LXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, anunciaron que existe un compromiso con el Gobierno para, en enero, variar el porcentaje de la Asignación Tributaria y eliminar del IRPF la disyuntiva entre lo destinado a la Iglesia Católica y a otros fines de interés social.

El anuncio fue hecho ayer por el vicesecretario para Asuntos Económicos, monseñor Bernardo Herráez, que reconoció que existen negociaciones directas con la Administración del Estado para el cambio de la Asignación Tributaria y todo ello forma parte de la reforma del impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF). Consideró muy probable que en enero esté todo normalizado con el nuevo coeficiente que actualmente es del 0,5239 por ciento, y la separación total entre lo destinado a la Iglesia y a otros fines de interés social.

La Plenaria de la Conferencia aprobó los nuevos presupuestos para 1998 que ascienden a 22.794 millones de pesetas así como, entre otras cosas, la campaña, denominada «Ayuda a la Iglesia de Cuba», que se realizará en todas

las diócesis españolas desde el 8 de diciembre hasta el 6 de enero. «Vamos a pedir a todos los fieles un esfuerzo para ayudar a nuestra hermana la Iglesia cubana», señaló el secretario del Episcopado, monseñor José Sánchez. Los fondos recaudados serán enviados a la isla caribeña con motivo de la próxima visita a Cuba de Su Santidad Juan Pablo II, prevista para los días 21 a 26 de enero de 1998. La Iglesia española, por su parte, aprobó sufragar el importe de 350 ejemplares de los cuatro tomos de la Liturgia de las Horas, como regalo del Papa a los sacerdotes cubanos.

Por otra parte los obispos destinarán un fondo de más de 100 millones de pesetas a la promoción de proyectos pastorales en países «que son territorio de misión, como Suramérica o el Este de Europa».

Palabra de Vida

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

En esta semana que entramos, termina el año litúrgico. El próximo domingo será ya el primero del Adviento, cuando la Iglesia nos pide que dispongamos nuestro espíritu para celebrar pronto el nacimiento de Cristo.

Hoy, antes de que se cierre el año se nos ofrece la solemnidad de Cristo Rey del Universo, y nuestra alma se llena de alegría por poder darle ese título que corresponde a su majestad y su grandeza.

En el Evangelio encontramos la expresión definitiva. A la pregunta que le hizo Pilato, el Gobernador Romano, Jesús contestó: «Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto nací y para esto he venido al mundo, para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». La respuesta de Cristo, aunque referida a todos los hombres, porque con todos quiere constituir un reino o pueblo sacerdotal -no es de este mundo- prescinde de las diversas reacciones posibles de los hombres. Él sabe lo que le sucederá. Que le rechazarán muchos, que se mostrarán indiferentes, que le combatirán, que pasarán siglos hasta que llegue su luz a los que viven en tinieblas. No importa. Él es el Rey y con Él está la verdad. No para las maniobras políticas de este mundo, sino para iluminar sobre el sentido de la vida, en todo lo que sea vida humana. En la respuesta a Pilato está contemplando su propia identidad. Se afirma a sí mismo. Y quiere que todos vayan a Él y le conozcan como Señor y Rey, es porque les ama y quiere salvarlos. Si le rechazan los hombres, ellos sufrirán las consecuencias de su extralío.

Pero aunque le nieguen muchos, Él nunca dejará de ser Rey. Y será Rey pacífico, humilde, abnegado, servidor de todos, generoso, sacrificado, lleno de amor. Le acompañará siempre como señal y cetro la cruz, pero será una cruz victoriosa. Y quizá lo más singular de ese reino es que no lo instituye Él solo, sino Él con nosotros, porque nos llama y nos pide que vayamos con Él por caminos de justicia, de verdad, de paz y de amor. No debe haber enfrentamientos bélicos, coacciones, dominios opresores. No. Así no se construye el Reino que Él desea. Si se hace así, tarde o temprano viene el fracaso. Lo que tenemos que hacer es centrar seria y rigurosamente nuestra vida en Él, en Cristo, que siempre triunfa porque es un Rey Hijo de Dios. No basta que creamos en Él. Hemos de aspirar a lograr un mayor conocimiento y una más fervorosa imitación.

Tan seriamente como nos proponemos avanzar en nuestras profesiones, así hemos de avanzar con Él hacia lo que nos enseña en su revelación. Un día vendrá a nosotros y sabremos que es Él y lo viviremos, no porque lo aprendamos en los libros, sino por la acción del Espíritu Santo que nos impulsa a colaborar en la construcción del Reino. No hay nada más grande ni más digno.

Celebremos la fiesta de Cristo Rey, al finalizar otro año más de la vida de la Iglesia, llenos de gozo por la insondable riqueza de Cristo. El hombre y Cristo, dice Karl Adam, ambos vienen a ser como pregunta y respuesta, como deseo y realización. Solo en Cristo encontramos la solución a nuestros problemas. Con Cristo apareció la verdad, la vida, la plenitud, la sabiduría, la bondad, el amor.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo